

Me pregunto si quizás el tiempo es algo más de lo que parece, si quizás existe un tiempo paralelo donde los personajes siempre son jóvenes en tanto que los demás hombres y mujeres envejecen y mueren. Un tiempo mágico. A veces me pregunto, fueron mis abuelos quienes me contaron esta historia a través del túnel del tiempo de un viejo aparato de fotografías.

Gloria corróns de Bonne

INTRODUCCIÓN

Era una mañana de domingo, una mañana hermosa, no recuerdo si de primavera o de verano, pero si recuerdo que hacia calor. Aquel día me levanté dispuesta a hacer todo lo que me viniese en gana. Miré a mi alrededor... podía leer un buen libro, sacar los pinceles y las telas del trastero y sentarme frente a la ventana intentando captar lo que veía con los ojos del alma, también podía deslizar mis manos sobre el teclado y abstraerme con la música...tengo la suerte de tener muchos recursos para aprovechar cada instante de mi vida, sin embargo, no sé por qué, mis pasos se dirigieron hacia una vieja caja que había encima de una mesa.

Era un aparato curioso, muy antiguo, quizá tenía ya mas de cien años, del cual sobresalían dos agujeros parecidos a unos binoculares que se regulaban manualmente y que obviamente estaban colocados a la altura de la vista. Era una de las maravillas que mi abuelo, hombre muy innovador para su tiempo, se dedicaba a importar del extranjero para venderlas en su tienda de la Ramblas barcelonesas.

Cada vez que algún amigo venia a mi casa y me preguntaba que era aquello tan extraño, yo le decía simplemente.- Compruébalo tú mismo.- entonces

acoplaba los ojos sobre la especie de binoculares y yo apretaba un interruptor que daba luz a una bombilla colocada tras él. Automáticamente el amigo quedaba maravillado. Las frases más frecuentes eran: !Esto es increíble, parece tan real!... Y es que en el interior del aparato se veían unas fotos muy antiguas, cuyos personajes eran en su mayor parte miembros de mi familia, ya que mi abuelo, aparte de comerciante, era también un excelente fotógrafo aficionado. Pero lo que realmente hacía explotar en exclamaciones de sorpresa y entusiasmo a mis amigos, era la sensación de relieve de las fotografías, ya que estaban impresionadas sobre dos clichés paralelos a una ligera distancia el uno del otro, produciendo exactamente la impresión que dan las cosas al mirarlas con los dos ojos. Y era tal la sensación de realidad, que solo faltaba un poco de imaginación para parecer que las figuras se movían y hasta hablaban... A veces no sé sabía bien si los personajes parecían salir de la caja y mezclarse con la gente de la habitación adelantándose cien años en el tiempo o el que los miraba se introducía dentro de la misma y compartía un instante de la vida de aquellos personajes inmovilizados cien años atrás.

El aparato, cuyo nombre era Verascope, estaba en casa desde que yo era niña, mi padre lo recuperó de la casa paterna cuando falleció su madrastra. En realidad no le costó mucho conseguirlo porque nadie lo había apreciado demasiado. Cuando ella murió, sus herederos se disputaron sus joyas, dinero y objetos valiosos, pero nadie le dio importancia al viejo trasto que reproducía fotos antiguas, aquello solo tenía un valor sentimental y el sentimiento solo es apreciado por quien lo tiene.

Pero mi padre era un hombre muy especial.

A pesar de haberlo mirado tantas veces, yo sentía el intenso deseo de volver a hacerlo una vez más, parecía como si la vieja caja me atrajese aquel día extraordinariamente.

Me acerqué a ella y las fotos se sucedieron ininterrumpidamente al empujar con mis manos una manivela lateral que las hacía desfilas unas tras otras. De pronto me detuve en una, era un paisaje de mi ciudad, Barcelona y una de sus calles más típicas, las Ramblas. En ella se veía a mucha gente desconocida deambulando, pensando en sus cosas, ajena al objetivo que las inmortalizaba. La escena no era muy distinta a la que podría obtenerse hoy en día en el mismo lugar, solo cambiaban las casas, los vehículos y los trajes de las personas pero todos llevaban impresos en sus caras las preocupaciones, la alegría, la tristeza, lo mismo que hoy. Entre ellos me llamó la atención un joven paseante vestido a la moda de la época, y en el cual yo reconocí enseguida a mi abuelo José, y me fijé en él, no por ser quien era, sino porque me pareció adivinar sus pensamientos, es más, me pareció escuchar lo que pensaba y por eso supe inmediatamente a donde se dirigía.

UNA HISTORIA MAGICA

José comenzó a caminar Rambla abajo con las manos en los bolsillos. Tenía el cabello rojizo oscuro y los ojos color de miel, era joven y bastante bien parecido, muchas chicas le miraban al pasar con disimulo, pero él no se fijaba en ninguna. Seguía el itinerario acostumbrado camino al Club de regatas y se había puesto el traje nuevo porque tenía la esperanza de aquel día la vería otra vez, por eso no iba demasiado aprisa, esperando la hora en que aquella muchacha solía pasear por allí junto a su madre y su hermano.

Hacía varias semanas que se tropezaban y no era por casualidad. Aunque no se habían hablado nunca, él se había formado ya una imagen personal de la joven, de tal forma, que aun sin conocerla le parecía haberla conocido desde siempre, pero no sabía si ella se había dado cuenta de su interés aunque algo le decía que tampoco él le era completamente indiferente.

Desde el primer momento en que se fijó en aquella joven, le habían guiado las más sólidas y serias intenciones porque no era amigo de frivolidades. A él no le gustaba perseguir a las actrices del café teatro, como a otros jóvenes de su edad, es mas, solo había frecuentado una vez espectáculo semejante y había sido a instancias de su hermano Manuel. Aquella mujeres de caras pintarrajeadas, no sólo no le resultaban atractivas, sino que mas bien le producían algo de repulsión, él tenía un concepto de la vida muy diferente,

cuando se enamorase de una mujer buena sería para siempre, y quería llegar puro al matrimonio para ofrecerle lo mismo a cambio. Manuel se reía de él, decía que era un estúpido y que no sabía vivir la vida, sin comprender que José tenía una escala de valores distintos y que lo que su hermano consideraba tan importante, no valía nada para él. No se quería permitir juzgarlo, era su hermano y lo quería a pesar de todos sus defectos, pero no podía tenerle confianza, ni podía conversar con él, porque ambos parecían hablar idiomas diferentes, a veces le costaba creer que eran hijos de los mismos padres. Tampoco tenía demasiados amigos, solo sus compañeros del club y estos ya comenzaban a casarse. Se sentía solo.

Así pues había hecho indagaciones, no con afán especulativo, él era un hombre desinteresado al que solo le importaba la intención de compartir su vida con alguien a quien amar y ser correspondido, pero también era hombre de buen juicio y sabía que el matrimonio era algo muy serio que debía afirmarse sobre una sólida base. Creía pues, que tener una educación parecida era absolutamente imprescindible. Por eso al enterarse que la familia de la joven era dueña de una tienda de antigüedades, se llenó de alegría.

.-He aquí una muchacha como yo, que su vida es la tienda.- se dijo.. y le pareció comprender que sus objetivos en la vida eran los mismos.

De pronto los vio venir a lo lejos, no podían ser otros. Las tres siluetas que lentamente se acercaban eran inconfundibles. A la derecha la madre, no muy alta pero delgada, vestida totalmente de negro como correspondía a su estado de viudez y cuyo cabello blanco de nieve le daba una apariencia elegante y

noble. A la izquierda un muchacho moreno, también delgado que al principio le desconcertó un poco, pues imaginó que era su prometido, hasta que se percató que era demasiado joven para serlo y en medio de los dos, ella, a su modo de ver la muchacha más hermosa que jamás había visto, de estatura media y estrecho talle, los cabellos castaños recogidos sobre la nuca, la piel del cuello sonrosada, las mejillas llenas y los ojos azules y grandes como dos espejos redondos que miran al cielo y lo reflejan.

La miró corta pero intensamente, no quería que le creyeran impertinente, pero debía mostrarle su interés y ella, como siempre, le devolvió la mirada. Esta vez le pareció captar una afirmación a su pregunta sin palabras, y siguió su camino sintiéndose completamente feliz...! Había tomado una decisión! Hablaría con su padre y le diría que fuese a la tienda a pedirla en relaciones, y si ella estaba de acuerdo... estaba cansado de ser soltero, al fin y al cabo tenía ya 23 años, ganaba un sueldo suficiente y podía fundar una familia.

Aparté por un momento los ojos de la fotografía. Aún no comprendía como todo aquello me estaba sucediendo a mí. Había leído claramente los pensamientos de mi abuelo con solo mirarle, quizá lo había imaginado todo, pero era demasiado real para ser fruto de mi imaginación. Me invadieron sentimientos de toda índole, asombro, incredulidad, miedo... pero uno de ellos fue más fuerte que los demás, la curiosidad y esto me impulsó a seguir mirando a través de los ojos del aparato y pulsar de nuevo la manecilla.

Otra fotografía apareció ante mis ojos y esta vez la imagen reflejaba una joven muy hermosa. De improviso ella levanto la vista y me miró, en sus ojos pude detectar una complicidad extraña como la de una mujer que esta dispuesta a revelar sus más secretas intimidades a otra, luego se dirigió a un amplio ventanal en el fondo de la habitación y la abrió de par en par dejando que la luz del sol iluminase las estancia y ya no volvió a mirarme más. Era mi abuela Antonieta.

Antonieta se preguntaba si cuando su madre era joven debió haber sentido lo mismo que ella sentía en aquel momento, en realidad jamás hubiera podido imaginar a su madre enamorada como tampoco podía imaginarla joven, pero aquel día era tanta la necesidad que tenía de expresar lo que estaba a punto de estallar dentro de su pecho, que deseaba explicarle sus emociones.

Aquella mañana el joven desconocido se había decidido a ir por primera vez a la tienda. Al verle entrar su corazón pareció parársele de golpe y todo desapareció con su presencia, solo él estaba allí, mirándola a los ojos, frente a frente y aunque el mostrador se interponía entre ambos, los dos sabían que no era ningún obstáculo para que sus almas estuvieran juntas y se hablasen con palabras distintas a las que decían sus labios. El joven le había pedido que le enseñase un hermoso jarrón de porcelana china que había en el aparador y ella con manos algo temblorosas se había apresurado a mostrárselo, habían otros vendedores para atenderle, pero se había dirigido directamente a ella, y ella había ido a su encuentro sin pensarlo, no podía haber sido de otro modo, ya que la habitación parecía haberse quedado vacía y sus ojos solo veían los cabellos rojizos asomando bajo el bombín de su elegante sombrero armonizando con su traje de color castaño.

Fueron las primera palabras que habían intercambiado después de haberse cruzado por la calle infinidad de veces los domingos por la mañana camino del Club Marítimo...- ¡y había deseado tanto que aquello sucediese...desde la primera vez que le vio, paseando solitario por las Ramblas!.

Sin saber que él había hecho lo mismo, ella también había hecho averiguaciones para enterarse de quien era aquel joven de mirada insistente. Cuando le comentaron que era un chico de buena familia, seria y honorable, cuyos padres también era propietarios de una tienda, se sintió muy satisfecha y aliviada, hubiera sido terrible que no hubiese pertenecido a una rama social parecida a la suya y no precisamente porque ella fuera una mujer ambiciosa o tuviera prejuicios, pero aquello facilitaba mucho las cosas, si pertenecían al mismo ámbito, habían más posibilidades de que también pudiesen comprenderse mutuamente

A medida que pasaba el tiempo, la frecuencia con que se encontraban en la calle y el modo en que él la miraba, con disimulo pero fijamente, Antonieta se había ido sintiendo mas segura de su interés hacia ella y poco a poco desde el umbral de su juventud, dejó volar sus ilusiones cada día un poco más alto hasta llegar al punto de que estas eran tanta que la acompañaban durante todo el día, desde el momento en que se levantaba, hasta el mismo instante de acostarse. Pero era impensable que ella pudiera dar el primer paso, solo le quedaba esperar al día en que él se decidiese a hacerlo y ahora que esto había sucedido al fin, una dulce sensación la embargaba, algo parecido a una paz mezclada con rubor, que la hacia el imaginar que pronto podrían encontrarse y comunicarse lo que hace tanto tiempo sentían el uno por el otro.

Por eso aquel día hasta el calor de Agosto le parecía suave y el mismo trabajo de la casa tan agobiante y monótono, no se lo parecía tanto como otras veces. Y mientras ella se embriagaba en tan dulces pensamientos, sus manos se

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

